

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La enseñanza de la Historia: reflexiones a partir de una encuesta realizada a docentes del tercer ciclo de E. G. B.

Sutara, Marcelo José (Universidad Nacional de Salta).

Cita:

Sutara, Marcelo José (Universidad Nacional de Salta). (2007). *La enseñanza de la Historia: reflexiones a partir de una encuesta realizada a docentes del tercer ciclo de E. G. B. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/276>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/Tt8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

La enseñanza de la Historia: reflexiones a partir de una encuesta realizada a docentes del tercer ciclo de E. G. B.

Sutara, Marcelo José¹

Mesa temática N° 33 " LA HISTORIA ENSEÑADA: debates y desafíos en diferentes contextos"

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como intención responder de alguna manera a dos cuestiones centrales que los adolescentes se hacen y hacen acerca de la enseñanza de la Historia representando dichas cuestiones una resistencia a la misma: "¿Porqué tenemos que estudiar Historia? O ¿Para qué sirve la Historia?". Es por eso que me propuse indagar sobre cuáles son los motivos de rechazo hacia la misma.

Para poder conocer la difícil tarea que afrontan los profesores a la hora de impartir y legitimar la enseñanza de la Historia y, así mismo, saber cuáles son las posibilidades y las propuestas alternativas superadoras, se realizó una entrevista simple anónima a docentes del octavo año de E. G. B. de dos establecimientos de enseñanza pública de la zona norte de la ciudad de Salta con orientaciones diferentes, establecimientos que ya fueron trabajados con el mismo tema, pero expuesto desde la perspectiva de los alumnos.

A dichos docentes, siete en total (tres de uno de los colegios al que denominaré A y cuatro del otro al que se denominará B, además podemos agregar que uno de ellos obtuvo su título en la Universidad Católica de Salta, dos en un terciario y los cuatro restantes en la Universidad Nacional de Salta; seis de ellos con una antigüedad de 15 a 24 años de docencia y uno con 4), se les hizo seis preguntas referidas a la enseñanza de la Historia. Los resultados obtenidos reflejan la realidad que a estos docentes les toca vivir y que no es ajena a nosotros; y en donde tiene mucho que ver los nuevos "valores" que la sociedad contemporánea impone a los adolescentes.

¹ Alumno del cuarto año de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

Sería un despropósito no reconocer que el número de profesores entrevistados de los dos colegios no es representativo para establecer causas o razones determinantes del porque la mayoría de los alumnos muestran cierta resistencia a la enseñanza de la Historia, pero creo que si puede ayudarnos a identificar las dificultades que se les presenta a los docentes al momento de enseñar la asignatura y proponer algunas acciones superadoras a las dificultades entorno a su enseñanza.

CARACTERÍSTICA DEL MEDIO DE CONVIVENCIA

De los barrios

Como ya se especificó en el trabajo precedente sobre la misma temática, la zona norte de la ciudad alberga mas de 15 barrios, en cuatro de ellos funcionan colegios secundarios y en uno de ellos, un bachillerato para adultos. (siete en total)

En la zona son frecuentes la formación de grupos llamados "patotas" y los enfrentamientos entre ellos y muchos de ellos, por lo menos una vez, ya han sido detenidos por la policía. Para brindar seguridad, la zona cuenta con una comisaría y una subcomisaría que algunas veces parecería ser insuficiente sobre todo los fines de semana.

Son a estos alumnos en su mayoría que los colegios reciben para brindarles enseñanza. Sería un error decir que la totalidad de los adolescentes que estudian en estos colegios barriales son de mal vivir, pero no hace falta que lo sean todos para tornar difícil el trabajo de los profesores a la hora de enseñar y brindar contención.

De los colegios

De los siete colegios de esta zona, solo dos fueron seleccionados para realizar la encuesta que, ya se aclaro anteriormente, fue simple al azar. A estos colegios, que son los mismos que fueron seleccionado para el trabajo anterior, se los denominara A y B. Ambos son mixtos y funcionan en dos turnos y en ambos colegios la indumentaria es la misma. Sus regímenes de convivencia son similares pero difieren en sus orientaciones: el colegio A es comercial y el colegio B solo bachiller con dos orientaciones: Humanidades y Ciencias Naturales, y en ambas modalidades, la asignatura es Ciencias Sociales hasta el octavo año

pasando luego, a partir del noveno año para la modalidad de Humanidades, a llamarse la materia Historia.

El colegio A esta ubicado en un barrio de características mas bien tranquilas, pero reciben chicos de los otros barrios inclusive de los ex asentamientos. Esto hace que la concurrencia al mismo sea muy heterogénea. No obstante, las autoridades del mismo y los profesores no han tenido mayores problemas, por lo menos dentro de la institución.

Con respecto al colegio B, este esta ubicado en un barrio considerado un poco peligroso debido a la existencia de los grupos violentos que actúan, sobre todo, en los fines de semana. En este punto cabe aclarar que no todos los jóvenes y adolescentes son violentos, pero son no pocos los que si lo son y dan la nota siempre.

El colegio B funciona en un edificio nuevo y tiene todo lo necesario para un buen funcionamiento.

Este colegio enfrentó, años atrás, serios problemas de conducta de varios de sus alumnos tanto dentro como fuera del establecimiento; pero hoy, los problemas han disminuido de manera considerable. Sin embargo, a pesar de los cambios, el colegio todavía es considerado violento a pesar que la subcomisaría esta prácticamente al frente de dicha institución educativa.

INTENCIONES Y MOTIVOS DEL TRABAJO.

Hasta aquí se ha dado de manera sintética las caracterizaciones del medio de convivencia. Ahora se hará la presentación de los motivos que llevaron a realizar el presente trabajo y que serán, al igual que en el trabajo anterior, similares que son

- : a)_ Conocer porque un numero cada vez mayor de alumnos tienden a resistir la enseñanza de la Historia.
- b)_ Conocer que tipo de historia se enseña en esos colegios teniendo en cuenta la corriente historiográfica.
- c)_ Conocer cuáles son los factores que influyen en los jóvenes/adolescentes a la hora de aprender Historia.
- d)_ Saber cuanto de historia se enseñan en esos colegios teniendo en cuenta sus orientaciones y modalidades.

INTERES POR EL ESTUDIO DEL OCTAVO AÑO

El interés por estudiar la enseñanza de la Historia en el octavo año de E. G. B. radica en que este año de cursado de estudio constituye un punto de articulación entre el segundo y el tercer ciclo de E. G. B.

Todos estos motivos se generaron, como ya se dijo anteriormente, a partir de escuchar de manera frecuente de parte de los adolescentes el cuestionamiento de porqué deben estudiar Historia y para qué sirve la misma.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Como ya se especificó anteriormente, el cuestionario dado a los docentes contenía seis preguntas en total con respecto a la enseñanza de la Historia: cinco de ellas referidas directamente a la enseñanza de la materia y una a modo personal. Veamos algunos resultados de las entrevistas.

En la pregunta uno, al preguntárseles a los profesores sobre los objetivos o prioridades que se habían propuestos a la hora de enseñar Historia, todos, en palabras mas o palabras menos, coincidieron en que se habían propuesto, primero, desprenderse de la historiografía tradicional; segundo, abordar nuevos temas y problemas y tercero, implementar nuevas formas de análisis que les permitan dar nuevas explicaciones a un determinado momento histórico y su trascendencia incluyendo en esas explicaciones a toda la sociedad en su conjunto ampliando así a los actores sociales. Todo esto teniendo como objetivo principal, desmitificar la Historia para construir junto a los alumnos un pensamiento crítico que los lleve a cuestionar y desenmascarar aquellos discursos sociales dominantes que perpetúan el orden establecido a partir de un pensamiento único sin permitirse plantear ninguna alternativa superadora. Uno de los docentes entrevistados hacía hincapié en lo conceptual (ruptura, cambios, permanencias, etc.) y tenía como objetivo “llevar a cabo un proceso de construcción que les permitan a los alumnos comprender, interpretar y explicar los procesos sociales en sus diferentes niveles de análisis”.

Con respecto a la cuestión de los problemas que tenían al impartir la materia, la mayoría coincidió que los problemas áulicos no pasaban tanto por si los alumnos son o no inteligentes, sino por la conducta. Una de las profesoras del turno mañana del colegio denominado B, respondía que “los críos están en otra cosa, muchos de ellos no te estudian,

no te hacen nada, gracias a Dios no son todos. Varios traen una carga de violencia tremenda y en lo personal te digo que esto es evidencia de la misma realidad social, económica, política y cultural que a ellos le toca vivir a diario”. Otra docente del mismo colegio pero del turno tarde, responde que “en vario de los alumnos no hay interés por aprender Historia ni otras materias. Te hablan de salidas, de qué van a hacer mas tarde, de a qué hora se pueden conectar para chatear; esos son sus temas, en la mayoría no hay interés de conocerse históricamente ¿me entendés?” Un profesor del mismo colegio también apuntó al problema social como uno de los factores más importantes de la falta de estudio: “muchos no te leen, no te estudian, la mayoría se la pasa molestando en el aula y fuera de ella también, y esto es producto de esta realidad en la que desgraciadamente todos estamos insertos. Algunos no te saben ubicar un siglo y su equivalente en años en una línea de tiempo o señalarte en un mapa algo a pesar de que se los enseña, Es triste”. Deficiencia que persiste aún en los estudiantes del ámbito universitario y que se maximiza a medida que avanzan en carreras en las que estas dos categorías, tiempo y espacio, no son relevantes, por lo menos como son entendidas y abordadas en Historia.² “Antes el problema pasaba porque no te entendían un tema, una consigna aunque ahora también, pero ahora ese problema dejó de ser importante. El problema importante ahora es el de la conducta, los chicos no te escuchan, ya no te respetan y eso es grave” asevera una docente del colegio A que junto a dos colegas de la misma asignatura y del mismo año comparten la misma opinión y agregan que la tarea del profesor se ha ampliado de manera asombrosa “mirá si nos tuvieran que pagar por todo lo que hacemos además de enseñar”. Otra cosa que destacaron los docentes en cuanto a los problemas que afrontan a la hora de enseñar la materia y que tiene que ver más con los contenidos, es la noción de continuidad: “Se nota en los alumnos que no

² Este problema se evidencia con más claridad en el diagnóstico realizado a los alumnos de la cátedra de Introducción a la Historia de las Sociedades, materia que corresponde al primer año de las carreras de Historia, Letras, Antropología y Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (Ver Justiniano, M^a Fernanda y otros: "la enseñanza de la Historia y los estudiantes ingresantes: obstáculos y estrategias" En Reseñas de la enseñanza de la Historia, Córdoba, APEHUN, 2005) y también en un trabajo comparativo entre las cátedras de Historia de las Instituciones de la Facultad de Ciencias Económicas e Introducción a la Historia ya citada (Ver Justiniano, M^a Fernanda y otros "Iniciarse en los estudios históricos: Un análisis comparativo entre las facultades de Humanidades y Ciencias Económicas" En Revista 4 de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, 2005)

pueden asociar o ligar una unidad con otra. Ellos conciben cada unidad como aislada de la unidad anterior y cuando se quiere retomar el tema visto en clases pasadas a modo de punto de partida, eso ya quedó en el olvido”.

Ante la pregunta de cuáles son las estrategias implementadas o a implementar para superar los problemas, en este caso el de la falta de interés por el estudio y violencia sostenido por la mayoría de los docentes, varios de ellos coincidieron en que optaron por ir cambiando la metodología de las clases teóricas, prácticas y de las evaluaciones; usando para las clases teóricas afiches, láminas, cuadros, fotos, artículos de revistas, proyección de videos, salidas a lugares relacionados a los temas en cuestión, etc. “Por ejemplo, contaba una profesora del colegio A, yo los llevé a San Lorenzo³ cuando abordamos el eje uno para el tema “Población, recursos y desarrollo sustentable” ya que el lugar nos permitía ver una nueva forma de explotación de los recursos y de generar fuentes de trabajo por medio de la recreación y el turismo”.

Con respecto la realización de los trabajos prácticos, éstos varían. Por los datos aportados por los docentes entrevistados, a veces estos se lo hacen de manera individual o grupal escrito o grupal escrito con puesta en común, en forma de debate o exposición de temas, etc. “Si recorro a las puestas en común o debates es por que busco, primero, la participación de todos, quiero escucharlos a todos. En segundo lugar busco que los alumnos piensen, que reflexionen, que ellos mismos con sus palabras puedan dar una explicación aun determinado tema” dice una profesora del colegio B. Otra docente del mismo colegio decía que si variaba en la realización de los trabajos prácticos “es porque no quiero que todo se vuelva rutinario. Cuando les pido exponer un tema equis, les pido afiches, láminas, he tenido clases hermosas. Te digo mas, en cuanto a la bibliografía también varía, yo les proporciono libros que no están en nuestra biblioteca y que son del nivel universitario, pero que creo, son aplicables a este nivel como por ejemplo el libro de Rex González⁴ para el

³ La Villa San Lorenzo es una localidad turística a 15 kilómetros de la ciudad de Salta Capital de gran belleza natural.

⁴ Rex González, A. Y Pérez, J. A.: Historia Argentina: Argentina indígena, vísperas de la conquista. Ed. Paidós. Buenos Aires.

tema del poblamiento de América y del Noroeste argentino especialmente que fue muy ilustrativo, o el de Myriam Tarragó⁵ también para el mismo tema”.

Cuando a los docentes se les preguntó si las estrategias implementadas tuvieron éxito, casi todos coincidieron en que, medianamente, alcanzaron algunos de los objetivos: "Antes venían y te copiaban todo textual, no había elaboración. Hoy, debo reconocer que más allá de cómo se comportan, hemos avanzado un poco. He logrado que algunos chicos reflexionen y expliquen con sus propias palabras. El práctico tipo debate, para mí, fue muy productivo" sostiene una profesora del colegio A. Para otro docente del mismo colegio trabajar en grupo, de manera oral y con exposición, fue la metodología de trabajo práctico con la que logró "mayores y mejores resultados": "fue muy satisfactorio trabajar de esa manera porque los chicos se preocuparon por las exposiciones y la mayoría traía afiches, láminas, buscaron en revistas u otros libros. Lo que no he logrado todavía es que lo que ellos saben lo digan con sus propias palabras. Esto de decir todo de memoria es muy fuerte en ellos todavía". Esta última apreciación también es compartida por los otros docentes. "Yo he avanzado mucho con la implementación de otras modalidades de trabajo y he logrado, medianamente, que chicos que no hacían nada comiencen a hacer la tarea. Por ejemplo, les hice salidas a los museos como el del cabildo, el de Alta Montaña y el Antropológico; o a lugares históricos de la ciudad y que, luego, ellos elaboren un informe individual o en grupo, ya sea para exponer o para charlarlo en el aula relacionándolo con la bibliografía proporcionada por la cátedra, y los resultados los pude ver en las evaluaciones; aunque hay algunos que no hay con qué darle. Hagás lo que hagás, no arrancan y están en otra". Comentario que también es coincidente en los otros profesores entrevistados.

A la hora de responder qué pensaban acerca de la enseñanza de la Historia, los docentes coincidieron en que "la enseñanza de la Historia radica en que el pasado debe estar presente de la vida actual, la Historia no se explica en la sola sucesión de hechos significativos, ni fechas importantes o nombres ilustres". Coinciden también en que "la enseñanza de la Historia, de apoco, está cambiando y está dejando atrás esa historia de los acontecimientos, aunque todavía nos falta mucho". Una docente del colegio B, recordando la frase repetida por los adolescentes "me aburre la historia" que disparó o motivó la entrevista decía que "la

⁵ Tarragó, Myriam (Dir.): Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista. Tomo 1. Ed. Sudamérica, Buenos Aires, 2000.

Historia debe dejar de ser una carga para los estudiantes. El profesor debe dejar de lado esa historia tradicional, debe renovarse, actualizarse; enseñar una nueva Historia. Lamentablemente, muchos de nosotros que ya llevamos varios años en esto de enseñar, nos cuestan desligarnos de esa historia de los acontecimientos, y les queda a los nuevos profesionales avanzar hacia ese otro nivel superior y enseñar una Historia renovada, esa que aborda nuevos temas, que permite formular preguntas, hipótesis y ampliar los sujetos históricos, con el fin de transformar, dar sentido y legitimar su enseñanza". "Si queremos legitimar la enseñanza de la Historia, argumenta una profesora del colegio A, tenemos que ser críticos con nosotros mismos y que tal vez sea verdad que aburrimos a los alumnos, no solo de octavo año, sino de todos los años. Hay docentes que no cambian su manera de enseñar aunque vayan a cursos de actualización, o no están al tanto de las nuevas tendencias y avances historiográficos; y los nuevos, muchas veces al incorporarse al sistema educativo, se dan con que no pueden aplicar todo lo que han aprendido en la universidad y que lo deben reducir al máximo y caen, otra vez, en la historia acotada, es lamentable. Lo que se debe renovar es el sistema educativo en general". Por último se les preguntó, a manera personal, si se arrepentían o si se sentían frustrados de ser profesores, en este caso de Historia, y la respuesta fue un rotundo NO. Reconocían que por ahí, las cosas no habían salido como las planificaron, que se les presentaron casos no muy felices, que a veces se vieron superados por alguna situación, pero que de ninguna manera se arrepintieron de su profesión dado que la misma les permitió vivir momentos sumamente agradables. Un ejemplo: "Los docentes no ganamos bien y eso no es noticia, dice una profesora del colegio B, casi la mayoría no reconoce nuestro esfuerzo, pero los que si lo hacen te gravan en el corazón una marca que no se te borra jamás. Yo fui a la graduación de varios de mis alumnos. Recuerdo de uno que se recibió de Profesor de Historia que dicho sea de paso no era tan brillante ni de mejor comportamiento, pero ahí estaba el vago, pero ojo, yo no fui por que se me antojó ¿eh? (risas), fui porque Mariano, así se llama, me invitó y cuando se casó, también me invitó. Decime ¿me puedo arrepentir de ser profesora, nooo. He pasado buenas y malas, de las malas aprendí bastante y de las buenas las disfruté a pleno"

REFLEXIONES Y PROPUESTAS SUPERADORAS

Entender que el contexto condiciona las prácticas culturales de una sociedad y de que la "enseñanza (en general) es una práctica social" como dice Gloria Edelstein,⁶ nos puede permitir interpretar estos resultados arrojados en la encuesta. Siendo factible que este tiempo que les toca vivir a estos alumnos (y a muchos otros) influya sobre sus perspectivas acerca de la enseñanza y de la enseñanza de la Historia.

A estos tiempos contemporáneos, llamado por algunos autores "tiempos posmodernos", se los puede caracterizar como una época en la que prima el desarrollo económico, el desentendimiento y la apatía política. "Se da una preeminencia de la economía, entendida como mercado, sobre la política, entendida como plaza pública"⁷. Por lo cuál existe una crisis en la representatividad tanto de la política como de los valores sociales que están siendo desplazados hacia una posición secundaria dentro de la sociedad; y hablar de política en la Argentina, es casi como decir una mala palabra y los políticos representan, a su vez, la fuente de todos los males de la sociedad penetrando esta imagen, también, en la institución educativa.

La imagen de persona que se vende y exhibe tiende a apartarse de la sociedad a la que el individuo pertenece acentuándose el individualismo egoísta. Se busca por todos los medios de mostrar una imagen de hombre o mujer atlética, con determinada altura, con dinero y, sobre todo, individual como sinónimo de triunfo en la vida en donde la familia ya no es el centro de las relaciones sociales, dejando de ser también la transmisora natural de los valores morales.

Los medios de comunicación en este tiempo y en especial las visuales, tienen un papel central en la transmisión de los nuevos "valores", en donde los jóvenes / adolescentes son los principales blanco de sus bombardeos, y muchos de ellos caen ante sus efectos. Para darse cuenta de esto, solo hace falta leer los diarios y mirar los noticieros o a nuestro alrededor para poder comprobarlo. Como ejemplos (malos) podemos citar a Tinelli y su baile del caño, a Moria Casán abriendo una escuela de "vedette" para todo público exclamando a gran voz "sacá a la perra que hay en vos", o a Chiquititas o Casi Ángeles,

⁶ Edelstein, Gloria: "Enseñanza, políticas de escolarización y construcción didáctica". En Frigerio, G. Y Diker, G.: Educación, ese acto político. Ed. Del Estante, Buenos Aires, 2005.

⁷ Sergio José, Juan Lorenzo y Julio Paz: "Legitimación o alternativas superadoras en la enseñanza de la Historia" En Revista 1, Escuela de Historia- Año 1, Vol. 1, Número 1, 2002, página 253.

tiras en donde niños, adolescentes y jóvenes "luchan" por hacer lo que sienten sus corazones y por su libertad de "alcanzar sus sueños" que no es otra cosa que decir "hacé lo que se te cante las ganas" y ni hablar de Gran Hermano, los videos juegos violentos, propagandas, dibujos animados y programas casi pornográficos emitidos a cualquier hora del día, posibilidad de acceso a cualquier sitio en Internet, etc.

Es en este contexto en donde están insertos estos adolescentes que es sabido "es la época de mayor impacto emocional a nivel subjetivo ya sea porque es vivido con suma intensidad o desde la pasividad misma. Es la etapa de transición, de crisis, de urgencias, de vanguardias en las que se van perfilando un modo de ser que le permitirán representarse y reconocerse"⁸ dentro de un mundo cada vez más comercial que impulsa al consumo de lo que sea, además de ficticio.

Se fomenta una realidad virtual en donde, como ya se dijo, se pone en primer término la imagen y se abre al juego, al consumo masivo de lo que sea, todo es posible de comprarse y/o venderse, englobando e incluyendo al adulto como testigo mudo obligando al adolescente en esta "era" de vulnerabilidad y de falta de compromiso con la palabra a buscar refugio, contención y comprensión en aquel que es su par, que está en igualdad de condiciones, o sea el compañero que auspicia, comparte o promueve desafíos y proezas, debilitando el lugar del adulto como sostén psíquico, afectivo, que brindaba contención, límite y soporte necesario en esta etapa. Pero esto es así porque el mundo del adulto ya no es un lugar esperado, deseado o soñado; no solo por las contrariedades que en ello se observa, sino por lo que los grandes les quiere imprimir coercitivamente.

La gran mayoría de estos chicos son escépticos. Desde sus perspectiva, el futuro es poco claro y parece mas temible que deseable o directamente no existe, por lo cual, muchos viven también desesperanzados. Estos adolescentes y jóvenes se rebelan a ese "orden" impuesto por los adultos que molesta y reprime sus potenciales y minimiza sus capacidades. A falta de proyectos, de sueños, de esperanzas, etc.; se inclinan por dedicarse a ellos mismos observándose que muchas veces no saben lo que quieren, pero a la vez, ambicionan con grandeza , esto siempre pensado en tiempo presente

⁸ Extraído del diario El Tribuno de Jujuy: "Una marca de la época" por la Licenciada María Mamaní, Psicóloga, M.P. 199, Sábado, 24 de Septiembre de 2005.

Esa misma actitud de desesperanza, de falta de interés casi por todo lo que realmente es importante (esto visto desde la perspectiva de los adultos que "ningunea" muchas veces las cosas que para los chicos son importantes) , se traslada al aula y es con lo que deben luchar los docentes a la hora de enseñar y, en especial, los docentes que enseñan Historia (que sabido es que está incluida en la asignatura Ciencias Sociales) que deben tratar de destruir el mito de que la Historia "es aburrida", que solo es una sucesión de hechos significativos, de nombres importantes y fechas que memorizar. Aunque los resultados obtenidos en las entrevistas mas las charlas fuera de la misma mantenidas con los docentes, demuestran que se sigue enseñando la historia acontecimental, y que algunos de los docentes lo reconocían, que hoy aburren hasta el adormecimiento a los alumnos y generan en ellos las preguntas anteriormente planteadas de que porqué tienen que estudiar Historia o para qué sirve la misma. En realidad, el problema no en sí la Historia Tradicional, sino cómo se enseña la Historia ya que sería un despropósito no reconocer los esfuerzos en la materia realizados por generaciones precedentes y que, quizás, no fueron efectivos como, quizás, tampoco los nuevos lo sean; por lo cual, el planteamiento que ocupa a esta trabajo no es el de desacreditar y desechar lo viejo, sino mas bien revisar, reordenar y reorientar los contenidos históricos y su forma de enseñar. En teoría, los docentes entrevistados decían cómo y qué debía enseñarse; pero que el final, caían en la mera repetición odiosa de acontecimientos, nombres y fechas sin sentido que, siendo honestos, fastidian, cansan, aburren, etc., a los alumnos.

Una propuesta viable sería que el docente recurra a otras armas, además de la tradicional tiza, borrador y pizarrón; y aprovechar los adelantos tecnológicos para enseñar la Historia para tratar de atrapar a los alumnos, no sé si a todos, y hacer un poco más interesante y dinámicas las clases. Pero esto de recurrir a otras armas además de la tiza, del borrador y el pizarrón, tiene su limitación ya que no todos los establecimientos tienen o cuentan con los medios tecnológicos necesarios. Esto deja "librado a los docentes a la movilización de sus propios recursos"⁹ provocando o bien los docentes invierten tiempo, pasión y hasta recursos financieros de sus propios bolsillo para continuar y mejorar sus clases, o bien, se refugian "justificadamente" en las rutinas y en el trabajo sin ganas entregados " a lo que salga".

⁹ Tenti Fanfani, E. "La educación media en la Argentina: desafíos de la universalización" En ____ Educación media para todos, Altamira, OSDE, Bs. As., 2003, Pág. 17.

Una de las preguntas a responder sería la siguiente: ¿Qué historia se enseña o qué historia se les debería enseñar a los estudiantes? Creo que debe ser una Historia para la vida, que los incluya a ellos, como a tantos otros, como actores sociales de la Historia como decía uno de los docentes entrevistados, idea que comparto plenamente. Poniendo énfasis en las acciones de los colectivos históricos como generadores del cambio, sin perder de vista las acciones de los individuos.

A pesar de todos los obstáculos que se le llegara a presentar a los docentes, y que de hecho se les presentan, "es preciso plantear estrategias que tiendan, por lo menos, a ser punto de partida para el cambio"¹⁰ planteando como primera instancia, y de manera precisa, la nueva forma de trabajo, como los que proponían los profesores entrevistados; y que en algunos casos puede generar en los alumnos un cierto rechazo al cambio, habida cuenta de que muchos de ellos, están acostumbrados a memorizar contenidos "estudiando" mas para salir del paso que para la comprensión. En este caso, el docente debe buscar, tal como los docentes entrevistados decían que lo hacían, que el alumno no solo pueda retener en la memoria lo que se les imparte, sino que también pueda darle significado, poder dar cuenta con sus propias palabras a eso que se le está enseñando, por lo cual, el cambio no solo es y debe ser del alumno, sino también del docente. Éste debe dejar de ser un "docente de transmisión" para ser un "docente de interpretación" promoviendo así una "enseñanza para la comprensión" como propone Barnes Douglas.¹¹

En esta crisis de valores, la segunda pregunta a responder es la siguiente: ¿cuál sería la forma de combatir la indisciplina y contrarrestar el accionar de algunos chicos violentos? Pienso que el docente debería ser el referente concreto, primero, el que de el ejemplo a través del dominio de la disciplina; segundo, responsable en las tareas; tercero, respetuoso de las diferencias, a los tiempos de trabajo y cuarto, tener coherencia entre lo que predica y lo que realiza; sobre todo, tener la capacidad de no frustrar las expectativas que tengan los alumnos ya que cualquier contrariedad que los mimos observen en los docentes, éstos se lo harán notar creando, a su vez, "crear una atmósfera grupal en la que los alumnos puedan expresarse crítica y pluralmente... (además de)... problematizar, enunciar hipótesis,

¹⁰ José, Lorenzo y Paz. Idem. Página 259

¹¹ Douglas, Barnes: "Transmisión e interpretación" Capítulo V. En De la comunicación al currículo. Ed. Visor, Madrid, 1994.

argumentar, comparar, extraer conclusiones”¹² implementando para ello un cambio de código, dejando de lado el sin sentido de comunicar con el código viejo anterior que hoy la sociedad (los alumnos en este caso) no entienden ni utilizan. De esta manera se estaría ayudando a legitimar la enseñanza de la Historia.

CONCLUSIÓN

Se sabe que el estudio de las sociedades abordados desde las nuevas perspectivas históricas que ven a las mismas (las sociedades), como procesos históricos dentro de las Ciencias Sociales, han producido cambios significativos en la enseñanza de la Historia, pero también se sabe que enseñar y aprender Historia, sobre todo en los colegios, no es nada sencillo dado que "la expectativa de los docentes no siempre encuentran alcance de logro en las realidades áulicas y ésta es un tema a reflexionar" como sostiene Karina Carrizo¹³ auxiliar docente de la cátedra de la Didáctica de la Historia y Práctica Docente por lo cual el "para qué sirve la Historia" o "el para qué la estudiamos" son una constante entre los adolescentes y jóvenes estudiantes, así mismo siguen dando vuelta en las cabezas de los alumnos la expresión “¡qué aburrida es la historia!”.

Una de las cosas que inquietan inicial y recurrentemente a cualquier educador, cosa que ya se vio en las respuestas de los profesores a la pregunta acerca de los problemas que enfrentaban en las aulas, es el de la relación entre su tarea y el contexto social; es decir, los docentes contemplan la posibilidad de que sus propias acciones contribuyan, al menos en parte, a mejorar la sociedad por medio de la educación. Esta última frase suena a utopía dada la competencia con los medios masivos de comunicación, como ya se dijo anteriormente, y los valores que la sociedad actual impone. Tanto es así que "es frecuente que muchos de quienes se inician en la docencia tengan expectativas mas o menos explícitas... de haber escogido una profesión que les permita mejorar el mundo"¹⁴, aspiración altruista, pero no por ello carente de valor ya que el docente lo espera hacer enseñando, educando, guiando, etc., siendo variados los estilos y las formas a implementar presentándose teóricamente así un

¹² José, Lorenzo y Paz. Idem. Página 263.

¹³ Carrizo, Karina: "El concepto de simultaneidad en la enseñanza de la Historia, octavo año de tercer ciclo de E. G. B." En Revista 2 de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta. Año 2, Vol. 1, N° 2, Año 2003

abanico muy amplio de opciones. Acá está el otro problema graficado claramente por uno de los docentes entrevistados que reconocía que había docentes que no cambiaban su manera de enseñar a pesar de hacer cursos de actualización, de conocer las nuevas tendencias y avances historiográficos, por lo cual, el mejorar la enseñanza solo queda en un plano teórico. Esto incluye, también, a los "nuevos" que se incorporan al sistema educativo, ya que los mismos se dan con que la realidad áulica, muchas veces, no les permite poner en práctica los conocimientos adquiridos y para los que se han preparado en la universidad que no es otra cosa que enseñar. Así "nuevos" y "viejos" se van transformando en quejosos y lapidarios ante una realidad que los desborda y llegan a convencerse de que la institución educativa nada puede hacer, y que la misma es solo una copia burlesca e irónica de la sociedad en la que está inserta sin posibilidad de poder cambiarla. Pero, a su vez, es la sociedad misma la que culpa a la educación exigiendo a los docentes, en general, que desarrollen programas y estrategias para poder cumplir su función. Sin embargo, no entienden o no saben que la formulación de tales programas y estrategias es una cuestión que excede a las funciones del docente ya que esto forma parte de las políticas educativas del Estado.

Volviendo al tema, con las propuestas superadoras enunciadas anteriormente no se cree que hagan de la Historia algo más interesante y atrayente para todos los alumnos o que los mismos la elijan como carrera a seguir en la universidad, pero si se sostiene que las mismas pueden ayudar a destruir el mito de que la Historia "es aburrida" o que "no sirve para nada". Entonces actualmente ¿es posible la enseñanza de la Historia en un sentido emancipador, liberador, que desarrolle el espíritu crítico en los alumnos? La respuesta es SI y para lograrlo, se deberá redoblar y aunar los esfuerzos porque es necesario, y a la vez los alumnos necesitan, que se enseñe otra Historia que les haga ver que ella no está allá lejos y perdida en el tiempo, sino que el mismo presente nos hace ir a ese pasado de años, siglos o milenios para volver de nuevo al presente con respuestas o tal vez con más interrogantes; y que los alumnos no tienen porque repetir solamente fechas, nombres y hechos significativos, sino ver a la Historia como un proceso que explica a la sociedad en su conjunto repensando y repasando qué es lo que se vino haciendo, "de las deudas que se van

¹⁴ Siede, Isabelino "Escuela y sociedad o el largo adiós a las mamuschkas" En La educación política. Ensayo sobre ética y ciudadana en la escuela, Ed. Paidós, Bs. As., 2007, Pág. 34.

acumulando, de las ilusiones que perdimos y de las que vale la pena seguir alentando"¹⁵. Sin olvidar, como dice Siede que la Institución Educativa es en su conjunto "una legitimación del orden social vigente" (Siede. Pág. 45)¹⁶ y que la misma nunca es neutral dado que está atravesada por relaciones de poder que se expresan en la selección de contenidos y en las modalidades de enseñanza, pero esto es trago de otro costal no por ello carece de importancia, pero para el tema que ocupa a este trabajo no viene al caso ahondar sobre el mismo.

¹⁵ Dussel, Inés "La escuela y la crisis de las ilusiones" En Dussel, Inés y Finocchio, Silvia: Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis". Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2004.

¹⁶ Siede, Isabelino, Obra citada.

